



II CONGRESO
INTERNACIONAL
DE TEORÍA Y
TÉCNICA DE
LOS MEDIOS
AUDIOVISUALES

TENDENCIAS DEL
periodismo
AUDIO
VISUAL EN LA **era** DEL
espectáculo

actas

Javier Marzal Felici, Andreu Casero Ripollés y Fco. Javier Gómez Tarín (editores)

Consumo de los *mass media* y control del poder: “*Monitory democracy*”

Ramón A. Feenstra
feenstra@fis.uji.es

Introducción

La influencia que ejercen los medios de comunicación de masas sobre la ciudadanía ha sido interpretada a lo largo del tiempo de forma diferente, desde la teoría de la aguja hipodérmica de Harold Lasswell en *Propaganda Techniques in the World War* hasta las más actuales reflexiones de Keane sobre la democracia monitorizada, pasando por teorías como el two-step flow of communication de P. Lazarsfeld, B. Berelson y H. Gaudet en *The People's Choice* o la teoría de la Espiral del Silencio de E. Noelle-Neumann.

La reflexión sobre el papel de los medios en el sistema político y en la ciudadanía sigue siendo trascendental en un momento como el actual, donde la proliferación de nuevos medios de comunicación y nuevas posibilidades de consumo están alterando las relaciones de poder. La abundancia comunicativa que caracteriza nuestras sociedades actuales ha ofrecido una serie de oportunidades desconocidas antaño, aunque no ha estado desligado de una serie de amenazas que no deben ser menospreciadas. Estas oportunidades y amenazas serán el centro de atención de la siguiente reflexión y para ello se introducirán las ideas principales de tres de los teóricos políticos más destacados de las últimas décadas: Sartori, Habermas y Keane.

En primer lugar, se planteará un análisis de la reflexión de Sartori en su conocida obra de *Homo Videns*, para poder abordar así algunos aspectos preocupantes del actual consumo televisivo, así como plantear la defensa del autor respecto al cambio antropológico que experimenta el actual ser humano actual, como consecuencia del consumo masivo de imágenes que sustituye al anterior consumo de la palabra escrita.

En segundo lugar, se abordarán algunos aspectos de la obra de Habermas para poder introducir una segunda perspectiva que aporta algunas ideas novedosas dentro de la teoría crítica. Mientras que, para terminar, el estudio de la última reflexión de Keane servirá para adentrarnos en los cambios políticos que se están produciendo en el sistema político actual. Un sistema que, según cree este autor, solamente puede entenderse con la llegada de una democracia monitorizada, donde los representantes políticos están continuamente expuestos a la opinión pública como consecuencia de la labor ejercida por los medios de comunicación.

Ahondar en estas tres reflexiones respecto la influencia que ejercen los medios de comunicación en la opinión pública, en la forma de ser del propio individuo y en el sistema democrático actual, puede servir para plantear algunos problemas fundamentales tanto del consumo como del modelo mediático actual.

1.- Los peligros de la televisión según Giovanni Sartori: La sociedad teledirigida.

Giovanni Sartori es, sin duda, uno de los autores más destacados en los últimos años en la crítica respecto al papel que ejerce la televisión sobre la sociedad y la ciudadanía. Su tesis principal puede sintetizarse señalando que el acto de *telever* está cambiando la naturaleza del ser humano, empeorando su capacidad simbólica y crítica, y amenazando con alterar el progreso de evolución humana con el paso a un *homo videns*, que pierde la sabiduría del *homo sapiens*.

En este punto se pretende abordar los efectos que presenta esta pérdida de capacidad crítica por parte de la ciudadanía como consecuencia de este consumo, sobre un sistema democrático que, según este autor, depende de la existencia de una opinión pública autónoma.

En este sentido, Sartori cree que si la democracia debe ser entendida como un sistema de gobierno guiado y controlado por la opinión de los gobernados, debemos ser capaces entonces de saber cómo nace y cómo se forma la opinión pública. (Sartori, 1998: 73) Ahora bien, entender la democracia en este sentido nos exige a aclarar, brevemente, el significado del concepto opinión pública. Y aunque la reflexión sobre el término es tan amplio y complejo que algunos teóricos han llegado incluso a considerar que su ambigüedad nos obliga a dejarlo en un segundo plano (Cf. Zimmerling, 1993), Sartori presenta un modelo sencillo y claro del mismo cuando argumenta que:

En primer lugar, la opinión pública tiene una ubicación, debe ser colocada: es el conjunto de opiniones que se encuentra en el público o en los públicos. (...) son del público en el sentido de que el público es realmente el sujeto principal. Debemos añadir que una opinión se denomina pública no sólo porque es del público, sino también porque implica la res pública, la cosa pública, es decir, argumentos de naturaleza pública: los intereses generales, el bien común, los problemas colectivos. (Sartori, 1998: 73)

De esta forma, la opinión pública se entiende como una opinión sustentada por el público que no concierne a cuestiones cualquiera sino aspectos que preocupan a la *res pública*. Estas opiniones no deben entenderse, según el autor, como *episteme*, es decir saber y ciencia, sino como simples apariencias de carácter frágil y débil. Y son, según Sartori la base y el fundamento sobre la cual se sustenta la democracia representativa, a la que le es suficiente para funcionar con el hecho de que el público tenga opiniones suyas, “nada más , pero atención, nada menos” (Sartori, 1998: 74).

Por tanto, para este autor la existencia de una opinión pública, aunque entendida desde una base mínima, ya que solamente se precisa de opiniones propias, autónomas, del público sobre asuntos públicos, es necesaria para la existencia misma de la democracia representativa. Y es, en este sentido, donde la televisión, con su alta capacidad de influencia sobre las opiniones de la sociedad amenaza, según el autor, con empeorar a las democracias existentes. Esta crítica está vinculada a la consolidación de un nuevo sistema de poder: la *videocracia*. Un sistema que, según Sartori, está:

“(...) fabricando una opinión sólidamente hetero-dirigida que aparentemente refuerza, pero que en sustancia vacía, la democracia como gobierno de opinión” (Sartori, 1998: 76).

Este nuevo poder basado en la imagen de la televisión afecta, en definitiva, a una capacidad de los ciudadanos por mantener o adoptar una opinión propia, autónoma, que se ve menguada al verse teledirigidos por un medio de comunicación que pasa a determinar las opiniones que deben ser sustentadas.

De esta manera, el principio de legitimidad que instituye la democracia, según la cual la soberanía reside en el mando del *demos* se ve amenazada por la debilidad del público a la hora de adquirir opiniones autónomas. Consecuentemente la maximización de la democracia, que depende del aumento del número de personas informadas para consolidar un *demos* potenciado, capaz de actuar más y mejor que antes, adopta la dirección contraria hacia un *demos* debilitado (Sartori, 1998: 131). Un *demos* poco informado, incapaz de crítica y guiado más por las emociones que por el raciocinio en las discusiones políticas, es el resultado, según Sartori, de la expansión y consolidación de la televisión como medio de comunicación hegemónico.

El filósofo italiano nos advierte que la televisión destruye aquello que otros medios de comunicación fomentaron anteriormente, la existencia de un público cada vez más informado; y presenta unas consecuencias que suponen no sólo el empeoramiento de la evolución cognitiva del ser humano, sino también el debilitamiento del sistema democrático que depende de la existencia de un público capaz de adoptar una opinión autónoma.

Ante este oscuro panorama que nos es planteado por Sartori uno podría pensar que a la ciudadanía no le queda más remedio que fomentar una especie de nuevo ludismo que destruya ese medio malvado de comunicación que presenta a la imagen como principal atracción y que destruye nuestra sapiencia. Sólo cabría, por tanto, la renuncia colectiva de la televisión y la vuelta al empleo de los medios de comunicación tradicionales.

En realidad, y a pesar del pesimista análisis de Sartori, éste no aboga, ni mucho menos, por una solución de este calibre, es más, él mismo llega a afirmar que la televisión podría organizar mejor la información y adoptar una función educativa, pero

deja poco espacio a la esperanza y no ofrece alternativas concretas para la resolución de los problemas que él mismo revela.

Es, por tanto, necesario acudir a la primera teorización de Habermas sobre los medios de comunicación en su influyente obra *Historia y Crítica de la Opinión Pública* para ver una segunda perspectiva que, a pesar de centrarse en los aspectos perjudiciales de los medios de comunicación de masas, aporta nuevas e interesantes ideas.

2.- Los medios de comunicación en el primer Habermas

Habermas, co- fundador junto a K. O. Apel de la ética discursiva y uno de los pensadores mas distinguidos de la actualidad, tampoco ha dejado de lado el estudio sobre la influencia de los medios de comunicación sobre la ciudadanía y el sistema democrático, siendo su obra *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, mal traducido al español como *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, una referencia obligatoria en la reflexión actual sobre el papel de los medios de comunicación.

Esta compleja obra introduce como tesis principal la existencia de una transformación estructural en la esfera pública, que evoluciona históricamente de una publicidad burguesa, de carácter ilustrado, crítico y activo a una publicidad acrítica, como resultado de la manipulación que ejercen los nuevos medios de comunicación de masas. Esta tesis, aunque anterior y centrada en otros aspectos, coincide con la tesis de Sartori en el hecho de defender el carácter perjudicial de los medios de comunicación de masas sobre la autonomía de las opiniones de los ciudadanos. Aunque, como se va a ver a continuación, aporta algunas ideas interesantes.

Habermas no responsabiliza, por ejemplo, únicamente a la televisión como el medio responsable del abandono del carácter crítico y racional del público sino que aumenta responsabilidad a la radio y al cine. Considera que estos medios crean un clima social, que a diferencia de la lectura, no necesita cuajar en discusiones acerca de aquello que es lo apropiado, al ser suficiente con su mero consumo, y llegar incluso a convertir a la propia discusión en un mero bien de consumo que pierde así su fuerza crítica.

Aunque tampoco la prensa, sobre la cual se ha sustentado la fuerza crítica y racionante de la antigua publicidad burguesa, se mantiene en un pedestal immaculado a salvo de la crítica de Habermas. Pues el autor considera que también este medio se ha visto alterado, en sentido negativo, al integrarse en el formato de medio de comunicación de masas, evolucionando de un medio destinado a la política partidista comprometido con la lucha por lograr la libertad para la opinión pública, a un instrumento empresarial preocupado de la inserción de anuncios, que mezcla los intereses privilegiados con los intereses políticos (Habermas, 2004: 210-219).

El autor de la escuela de Frankfurt considera, además que estos nuevos medios de comunicación de masas se caracterizan por difundir una cultura de integración, una cultura que busca ser lo suficientemente elástica como para integrar a las amplias capas de la población con tal de hacerla accesible a las masas y poder así convertirla en asimilable, al mismo tiempo, de elementos de reclamo publicitario. De esta manera, como resultado de la transformación de los medios de comunicación en productos de consumo en manos de empresarios, se consolida, por un lado, un público especializado en minorías y, por otro, un público masa de consumidores receptivos.

Se debe tener en cuenta, sin embargo, que el cambio estructural que sufre la publicidad, coincide según Habermas con otros aspectos esenciales en la política, por una parte, la evolución de unos partidos políticos de notables hacia unos partidos de masa, en la que éstos se valen de los nuevos medios para integrar el máximo número de electores y, por otra parte, el paso de un parlamento deliberante a un parlamento ampliado a una publicidad basada en *shows*, donde los argumentos dan paso a los símbolos. Aunque, el núcleo básico de su análisis se centra en la transformación acaecida como resultado de la expansión de los *mass media*.

Este análisis aunque diferente en el propósito y en el contenido presenta, por tanto, similitudes respecto a la reflexión de Sartori sobre el papel negativo de los medios de comunicación en el sistema democrático. Sin embargo, es importante tener presente que Habermas modificó posteriormente esta visión tan oscura sobre los medios.

El autor de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, escritor prominente y abierto a las críticas, ha aceptado que su distinción inicial entre una publicidad burguesa capaz de raciocinio y crítica y una publicidad de masas, pasiva y consumista, responde, por un lado, a una distinción excesivamente contrastada entre un pasado peraltado idealísticamente y un presente deformado por la crítica cultural y, por otro lado, a un esquema demasiado rígido de publicidad burguesa, que no tiene en cuenta las tensiones existentes dentro de su propio seno, la relevancia de la publicidad plebeya y el carácter patriarcal de la publicidad burguesa (Habermas, 2004: 8-12).

Esta aclaración que el mismo autor introduce en el nuevo prefacio a la reedición de la obra, no implica, sin embargo, la renuncia a su propuesta anterior aunque sí supone el reconocimiento de una dependencia inicial de los planteamientos negativos de Adorno sobre los medios de comunicación de masas, y un excesivo pesimismo del potencial crítico de un público de masas pluralista y muy diferenciado internamente. De hecho, aunque no se puede hablar, ni mucho menos, de rupturas de 180 grados en el planteamiento de Habermas (Cf. Cortina, 1994: 73), la introducción de su nuevo marco teórico a raíz del desarrollo de la teoría de la acción comunicativa, otorga un papel esencial a una esfera pública que emplea a los medios de comunicación de masas como herramientas fundamentales en la transmisión de mensajes desde la sociedad civil hacia el estado.

Sin embargo, y a pesar de las matizaciones que el autor realiza sobre el papel de los medios de comunicación en el sistema democrático, Habermas no aborda en profundidad las oportunidades o los problemas que estos puede presentar, pues como señala Douglas Kellner:

“Habermas no teoriza adecuadamente la naturaleza y funciones sociales de los medios de comunicación contemporáneos, para él son meros mecanismos para transmitir mensajes, instrumentos que no son tampoco esenciales en su esquema de la economía y la política, y de poca importancia para la democracia comparado con el proceso de debate racional y consenso en el mundo de la vida” (Kellner, 1981: 14).

Desde mi punto de vista, la importancia actual de los medios de comunicación en la vida de unos ciudadanos continuamente expuestos a ellos y en el sistema político en general, obliga a replantearnos, desde diferentes disciplinas, el papel que cumplen dentro del sistema democrático, no solamente para determinar los peligros existentes del mal uso de los mismos, sino también para indagar en las posibilidades potenciales que pueden ofrecer, y ofrecen, a los ciudadanos y los agentes de la sociedad civil. En este sentido, y ante la falta de exploración que Kellner atribuye a Habermas en esta dirección, es necesario introducir un último pensador: Keane; que desde un punto de vista más positivo, aunque no ingenuo, ha explorado la funcionalidad democrática de los medios.

4.- Keane, una visión diferente sobre el papel de los medios de comunicación

John Keane, destacado protagonista en el renacimiento del concepto sociedad civil en la década de los ochenta (Cf. Hall, 1995: 1 y Dubiel, 1994: 109), ha mostrado una preocupación esencial por la incidencia de los medios de comunicación sobre la ciudadanía y el sistema democrático. A continuación plantearemos, en primer lugar, los aspectos más positivos que el autor atribuye a unos medios de comunicación de masas de carácter cada vez más global, para introducir, seguidamente, su novedosa interpretación sobre la democracia monitorizada -un tipo de democracia donde los medios de comunicación representan el núcleo central.

Keane reivindica la importancia de tener en cuenta el valor y los efectos que presenta la labor de los medios de comunicación en el sistema político. Considera que aunque suela ser frecuente encontrar perspectivas críticas respecto el papel de los medios, y aunque no deban olvidarse ciertas problemáticas como la desigualdad de acceso a la información, los peligros de la sobreabundancia comunicativa y la desacralización de la vida privada, existen una serie de efectos pre-políticos y políticos positivos resultantes de la labor de los medios de comunicación.

Entre los efectos pre-políticos beneficiosos que presentan los medios destaca, por ejemplo, la posibilidad que ofrecen a gente que arraigada en entornos físicos locales puede “viajar”, sin tener que abandonar jamás su hogar, a lugares distantes, ante la proliferación de eventos globales que son retransmitidos por los *mass media*. Este hecho

favorece, según el autor, el vivir localmente y el actuar y pensar globalmente. Asimismo, Keane considera que este tipo de retransmisiones, al mostrar la existencia de diversas formas de vida y diversos ritmos, alecciona a los públicos globales en el arte de la ciudadanía flexible, fomenta que las diferencias entre nativo y extranjero se difuminen, favorece al cuestionamiento de sus propios dogmas y posibilita, en último término, la existencia de una ciudadanía post-nacional.

Por otra parte, las esferas públicas que surgen en el modelo de Keane como consecuencia de la interrelación entre personas a través de los medios de comunicación, presentan también efectos directamente políticos, sobre todo en acontecimientos dramáticos que pasan a ser vividos de manera compartida por las diferentes audiencias. Logrando intensificar dentro de estas esferas públicas un sentimiento compartido de vivir de manera contingente dichos acontecimientos, y favoreciendo el cultivo de un sentimiento común en torno a la responsabilidad compartida respecto al planeta.

Pero, más allá de estas y otras consideraciones positivas que el autor atribuye al papel de los medios de comunicación de masas sobre las esferas públicas y el sistema político en general, es su novedosa reflexión sobre la democracia monitorizada la que más llama la atención. Keane ha estado desarrollando en los últimos años (su libro sobre Democracia Monitorizada: *The Life and Death of Democracy*, se publicará en junio 2009 en Inglaterra y en 2010 en España) una nueva tesis en la que defiende la llegada de un nuevo tipo histórico de sistema democrático que supera a la democracia representativa. Este sistema es definido por el autor como:

“(…) una variedad de política “post-Westminster” definida por el rápido crecimiento de numerosos tipos diferentes de mecanismos extra-parlamentarios, mecanismos examinadores del poder. Estos organismos monitorizadores toman sus raíces dentro de los campos “domésticos” del gobierno y de la sociedad civil, así como en espacios transfronterizos. En consecuencia, la entera arquitectura del auto-gobierno está cambiando. La adherencia central de las elecciones, de los partidos políticos y de los parlamentos sobre la vida de los ciudadanos está debilitándose. La democracia está viniendo a significar algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos. Dentro y fuera de los estados, monitores independientes de poder empiezan a tener efectos tangibles. Al poner permanentemente en alerta a los políticos, a los partidos y a los gobiernos elegidos, les complican su vida, cuestionan su autoridad y les fuerzan a cambiar sus agendas” (Keane, 2009: 1).

Esta larga cita nos muestra como la respuesta de Keane a la pregunta planteada por Sartori respecto en qué modo y en qué grado puede el pueblo (la sociedad civil en el lenguaje político de Keane) ejercer la titularidad del poder, se ve ampliada a algo más que la participación en las elecciones periódicas, gracias a la expansión de unos organismos monitorizadores que operan dentro de los campos del gobierno y de la sociedad civil, y que mantienen monitorizados a los representantes políticos y sus partidos.

Según la tesis principal de esta nueva interpretación sobre la democracia, hoy en día estamos ya imbuidos en este nuevo sistema, aunque la cercanía histórica no permita hacernos conscientes de ello. La dimisión de algún presidente de un club de fútbol como consecuencia de pucherazos en el sistema de voto de los presupuestos, la caída en desgracia de un ministro de justicia como resultado de la falta en regla de sus papeles de caza o el escándalo mediático y público que ha levantado la posible incorrecta actuación de algunos políticos en la financiación su partido, podrían ser ejemplos que demuestran, a escala nacional, la consolidación de esta nueva forma de democracia que altera las clásicas relaciones de poder.

Ahora bien, lo más destacado de esta nueva forma de democracia radica en su total dependencia de los medios de comunicación, ya que como el propio Keane argumenta “ninguna explicación sobre la democracia monitorizada sería creíble sin tener en cuenta el modo en el cual el poder y el conflicto están formados por las nuevas instituciones mediáticas” (Keane, 2009: 21). Este hecho se debe a que la democracia monitorizada está estrechamente ligada al crecimiento de las sociedades saturadas por medios de comunicación múltiples, sociedades cuya estructura de poder es continuamente escudriñada por instituciones monitorizadas que operan dentro de una nueva galaxia de medios de comunicación definida por el *ethos* de la abundancia comunicativa.

Keane destaca la novedad histórica de esta nueva galaxia de medios de comunicación donde Internet representa el medio más destacado al integrar textos, sonidos e imágenes y posibilitar la comunicación entre cientos de millones de personas dispersos a lo largo del globo. El autor llega a considerar, incluso, que el nuevo sistema democrático y las redes de medios informatizados se comportan como hermanos siameses (Keane, 2009: 20).

No obstante, y a pesar de esta interpretación positiva respecto el papel de los medios de comunicación en el sistema democrático y su capacidad por empoderar a la ciudadanía y a la sociedad civil, el propio autor nos advierte que no se debe caer en consideraciones ingenuas y utópicas sobre las posibilidades que nos ofrecen, ya que se deben tomar con cautela las posibilidades y tener presente siempre los peligros e inconvenientes presentes.

De esta forma, y aunque Keane ensalza los efectos más positivos de los medios de comunicación, no obvia los aspectos contradictorios existentes. Y, por ello, se muestra contrario a planteamientos simples como la *Declaración de Independencia del Ciberespacio* de John Barlow en el cual se llega a pronosticar la consolidación de “un nuevo espacio social, anti-soberano y global, dentro del cual cualquiera, en cualquier lugar, puede expresar al resto de la humanidad todo lo que él o ella crean sin miedo alguno.” Y se concluye que la consolidación de Internet representa “un presagio de libertad intelectual y económica que puede desarmar todos los poderes autoritarios sobre la tierra” (Barlow, 1996: 1-2).

Ante estas y otras extravagancias utópicas sobre el papel de los medios de comunicación, Keane argumenta que no se deben obviar los problemas de decepción, inestabilidad y contradicciones resultantes de la abundancia comunicativa, ni tampoco la creciente brecha existente entre los ciudadanos comunicativamente ricos y los comunicativamente pobres, y recuerda que una mayoría de gente del mundo es demasiado pobre como para realizar una llamada telefónica o que solamente una minúscula minoría tiene acceso a Internet. Contradiendo esta brecha el principio básico de la democracia monitorizada según el cual todos los ciudadanos tienen el mismo derecho a comunicar sus opiniones, y siendo, por ello, una necesidad vital la superación de la misma, para el logro de la consolidación, a nivel planetario, de la democracia monitorizada.

Existen, además, problemas respecto el mismo funcionamiento de un periodismo que se caracteriza, entre otros aspectos, por ser estructurante, por convertirse en aburrido con excesiva rapidez y por agachar la cabeza ante el poder corporativo y los comunicados de prensa del gobierno, lo cual ayuda a explicar, según el autor, del por qué la desinformación (en cuestiones tales como los armamentos de destrucción masiva y el excesivo apalancamiento de los riesgos dentro de los mercados financieros).

Sin embargo, estas y otras tendencias sobre las que hoy en día muchos teóricos centran sus críticas a los medios, son para Keane únicamente la mitad de la historia. Pues a pesar de todas las acusaciones realizadas contra el periodismo, éste ayuda a mantener vivo viejas utopías que pretenden arrojar luz al poder, establecer la “libertad de la información”, “el gobierno de la claridad” y una mayor “transparencia” en la toma de decisiones. La nueva galaxia mediática permite, en definitiva, examinar cada rincón y recoveco de un poder que se convierte en un blanco potencial de la “exposición pública” y la “publicidad”.

La tesis de Keane es, desde mi punto de vista, esencial puesto que, por un lado, permite bajo el concepto de democracia monitorizada entender y poner nombre a una serie de acontecimientos que nos rodean en la actualidad. Mientras que, por otro lado, sirve para rescatar y postular la importancia y el potencial de los medios de comunicación que no sirven únicamente, como se tiende a pensar, como instrumento en manos de los poderosos sino también como un instrumento que puede dar voz a la ciudadanía y a los agentes de la sociedad civil.

El problema de esta propuesta radica quizás en la confusión existente entre el nivel empírico y normativo de la propuesta de democracia monitorizada. Keane plantea la consagración de este modelo como un hecho dado del que se debe ser consciente, pero no se percata de que en realidad presenta un alto nivel de contenido normativo, al representar un horizonte que alcanzar con tal de empoderar a la sociedad civil sobre la que tanto ha teorizado. Por otra parte, falta además, una mayor concreción en la obra de este autor sobre el modelo mediático que esta democracia monitoriza necesita para convertirse en una realidad global.

5.- Breve conclusión

Las tres perspectivas planteadas a lo largo del presente artículo son de completa actualidad y, en mi opinión, es necesario tenerlos en cuenta por parte de los teóricos de la comunicación y de la política. Las tres tesis recogen y clarifican pensamientos que se extienden a lo largo de la sociedad, puesto que en la actualidad además de las extendidas discusiones sobre el clima o la crisis económica, todos parecen tener una opinión fundada y concreta sobre la labor de los medios de comunicación.

Normalmente estas opiniones suelen ser de crítica o desconfianza ante los medios como resultado de algunas malas prácticas o malos hábitos que se han ido consolidando en los últimos años por parte de algunos medios y empresas de la comunicación. Pero, sin descartar los peligros de un mal uso de los mismos, de los que nos alerta acertadamente Sartori, no se deben rehuir las posibilidades que nos ofrecen. Su existencia es vital para la existencia de una opinión pública y su relación de dependencia respecto a la democracia queda patente, por ejemplo, en las experiencias históricas que nos muestran que toda dictadura, sea del color que sea, adopta como primera medida, junto con la prohibición de la libertad de asociación, la abolición de la libertad de expresión. Ahora bien, el fomento de las posibilidades de los medios de comunicación en el empoderamiento de la ciudadanía y la sociedad civil, que Keane postula, depende del modelo mediático existente, así como del consumo realizado por parte de la sociedad. La responsabilidad es siempre de más de uno, pero la dependencia respecto a un modelo mediático justo y plural es evidente. Y es en esa dirección en la que deben dirigirse hoy en día gran parte de nuestros esfuerzos, es decir, en la definición del mejor modelo mediático que haga posible un mejor uso de los medios de comunicación.

El propio Keane se ha mostrado preocupado por este aspecto en obras anteriores, aunque su propuesta se limita a una defensa de un modelo mediático plural (Cf. Keane, 1991) y no ahonda en otras problemáticas. Más concreta es la propuesta de A. Cortina que aboga tanto por una poliarquía mediática, como por la existencia de asociaciones de consumidores que expresen su opinión, el fomento de una ética de los profesionales y de las organizaciones periodísticas y el estímulo hacia sociedad mediática que ponga su empeño en ayudar a construir sujetos éticos. (Cf. Cortina, 2004) Así como la propuesta de D. García Marzá que postula por una mayor responsabilidad de las organizaciones de comunicación como mecanismo imprescindible para la mejora de los medios y del contrato moral existente entre la sociedad y las empresas comunicativas que se sustenta sobre el juego recíproco de expectativas (Cf. García Marzá, 2003). Estas y otras propuestas deberán ser tenidas muy en cuenta si pretendemos no estar abocados a la caída en el *Homo Videns*, si deseamos que no exista un creciente distanciamiento entre una publicidad crítica y una publicidad de masas o si optamos por la consolidación de una democracia monitorizada, donde la ciudadanía y la sociedad civil sea capaz de mantener bajo control el comportamiento de toda persona que ostenta poder en sus manos.

Bibliografía

- BARLOW, John Perry (1996): “La declaración de independencia del ciberespacio”, en: http://biblioweb.sindominio.net/telematica/manif_barlow.html (visitado en 03-01-2009).

- CORTINA, Adela, (2004), “Ciudadanía activa en una sociedad mediática”, en CONILL, Jesús y GONZÁLVEZ, Vicent (coord.): *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona: Gedisa.
 - (1998): “Sociedad Civil”, en *10 palabras clave en filosofía política*. Salamanca: Verbo Divino.

 - (1994): *Crítica y utopía: la escuela de Frankfort*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.

- DUBIEL, Helmut (1994): “Metamorfosis de la sociedad civil. Autolimitación y modernización reflexiva”, *Revista Debats*, 50: 108-124.

- GARCÍA MARZÁ, Domingo, *Ética empresarial. Del diálogo a la confianza*. Madrid: Trotta.
 - (2003): “Confianza y poder: la responsabilidad moral de las empresas de la comunicación, en CORTINA, Adela (ed.): *Construir confianza*. Madrid: Trotta.

 - (1992): *Ética de la justicia*, Madrid: Tecnos.

 - (2004): “Ética de la publicidad” en CONILL, Jesús y GONZÁLVEZ, Vicent (coord.): *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona: Gedisa.

- HABERMAS, Jurgen, (2004): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
 - (1998): *Facticidad y validez*, Madrid: Trotta.

- HALL, John (1995): “In search of civil society” en HALL, John (ed.): *Civil society, theory, history, comparison*. Oxford: Polity Press.

- KEANE, John, “Monitory Democracy? The Secret History of Democracy Since 1945”, conferencia pública realizada el 5 febrero 2009 en la Universitat Jaume I de Castellón, texto en *John Keane webside*: www.johnkeane.net (visitado en: 10 enero 2009).
 - (2003): *Global civil society?* Cambridge: Cambridge University Press.

— (1998): *Civil society. Old images, new visions*. Oxford: Polity Press.

— (1992): *Democracia y sociedad civil*. Madrid: Alianza.

— (1991): *Media and democracy*. Cambridge: Polity Press.

- KELLNER, Douglas: “Habermas, the Public Sphere, and Democracy: A Critical Intervention”, en *Kellner Columbia University website*: <http://www.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/>, (visitado en: 13-01-2009), pp. 1-26.

SARTORI, Giovanni (1998): *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Madrid: Taurus.

ZIMMERLING, Ruth, “El mito de la opinión pública”, *Doxa: Cuadernos de filosofía del derecho*, 14: 97-118.